

Canción  
de Esther  
de Cáceres

EDITORIAL

ALFAR

18/05

COLECCION  
Juan M. Lago

BIBLIOTECA doctor  
JUAN MARIA LAGO



C a n c i ó n d e  
E s t h e r d e C á c e r e s

145246

BIBLIOTECA doctor  
JUAN MARIA LAGO

BIBLIOTECA ALFAR  
M O N T E V I D E O

UW6  
861.6  
CAC  
C37

1215

BIBLIOTECA  
JUAN MARIA CADU

Nada tengo que no me venga de tí  
Oh mi fuente nocturna!  
Voluntad y paz de mis manos,  
Fuego que no se apagará!

Nada tengo que no me venga de tí,  
Olvido más ancho que la mar  
Y paz de mis tardes!

Porque sólo en tu profunda música  
He aprendido esta libertad que me acerca al cielo  
¡Oh mi fuente nocturna,  
Olvido más ancho que la mar!

~~2934~~

Nocturnos marinos llenos de tu secreto  
Me diste, oh tú, finísimo!

Mañanas libres y cantos del agua

Me diste;  
Y, además,  
Polvo y lágrimas.

Pero yo espero todavía de tu mano,  
Otros nocturnos, otras mañanas y otros cantos del  
[agua...  
Y polvo y lágrimas.

Tú que tienes finas las manos,  
Suave la palabra  
Y el oído sagrado,  
Oyeme!

Porque camino todavía sobre tus otoños,  
Y mi árbol no florecerá,  
Tú que tienes finas las manos  
Oyeme!

Porque eres dueño del mar  
Que tanto amé,  
Y porque yo soy la que tiene confianza,

Tú que tienes finas las manos,  
Suave la palabra,  
Y el oído sagrado  
Oyeme!

Ahora sólo espero otro Otoño  
Para recoger mi perdida alegría  
Y mis perdidas lágrimas.

Para abrir otra vez esta ventana,  
Y dejar que entre la libertad del cielo  
Y todos los cantos lejanos.

Ahora sólo espero otro Otoño  
Para recobrarne y tenerlo todo...  
Mi perdida alegría y mis perdidas lágrimas!

*1.00*  
No me detendré <sup>de</sup> tí,  
Maravillosa fiesta de las llegadas!  
No me detendré en tí.

Porque estoy trabajando mi fuerza  
Vuelta adentro  
Y sin lágrimas,

Para hacerme una alegría nueva  
De siempre  
Aunque hayan visto mis ojos  
En todo camino  
Polvo de muerte.

*1.00*  
No me detendré <sup>de</sup> tí,  
fiesta de luz de todas las llegadas.

145246

Lejos de todas las cosas  
He buscado un camino vivo...  
Lejos de todas las cosas;  
Pero me prestaban su gracia  
Las flores del mediodía.

Y llegaba sola a la puerta de la noche  
Y llegaba sola,  
Para vivir el tiempo de las pruebas  
Dios mío!

Lejos de todas las cosas  
Y de las flores del mediodía,  
Ya no sé más que mi palidez y este olvido!

Porque en otra mano está mi esperanza,  
Ya no sé más que mi palidez y este olvido

Y este mar, más íntimo que mi corazón!

En el último día de la esperanza...  
En la última mañana del cielo...

Yo estaré extrañamente tranquila  
Sin que golpee mis sienes, vivaz,  
El miedo...

Se habrá dormido ya esta angustia  
Que hace que mis mejillas palidezcan...

Llegaré con una paz triste  
Como la del campo crepuscular  
O la del mar sin fiesta de barcas  
Y sin tormenta...

Llegaré con una paz triste...  
El corazón ancho como la puerta del cielo!

Toma mi risa  
Descanso de mis años:

Toma mi voz:  
Puerta de los milagros!

Toma mis lágrimas:  
Ancho camino de mi libertad.

Pero déjame  
Esta fina pena,  
Y esta esperanza de cosas eternas!

Tu silencio me espera;  
Pero todavía es alegre  
Mi mano,  
Y mis ojos no han llorado bastante.

Tu libertad me espera  
Pero mi sien está presa;

El camino largo  
Me espera...  
Para llegar a tu claro refugio  
Qué trabajo tan duro me queda!

Días pasaron hechos de llanto,  
Los que yo quise para la marcha ágil  
Y la guerra tenaz;  
Días pasaron  
Hundidos en la inquietud y el miedo  
Y la extraña congoja,  
Quebranto de mi paz!

Años pasaron sin dolor ni alegría,  
Fijos en el desierto de no llorar;  
Era el reposo sin descanso ni sueño  
Quebranto de mi voluntad!

Días llegaron del olvido feliz  
Y de la alegría que no se va,  
Mi corazón ha vencido al recuerdo;  
Plena seguridad  
Del cielo...

Quebranto de lo fugaz!

Reposaré mi cansancio  
De esta espera en soledad...  
Amparo de mil estrellas  
Mis pobres huesos tendrán.

Los hombres irán cantando  
No me llegará su voz...  
Amparo de mil estrellas  
Y mudo mi corazón...

Todo eso no me importa  
Que es para llegar a Dios...

Para olvidar la más fina canción  
Antes que mi voz sea quebrada  
Y vencido mi párpado,  
Hé tenido que aprender la humildad sin palabras  
Y el encendido de la lágrima

Para olvidar la más fina canción...

Canto fino de la tarde  
Te escucha mi alma.

Te he soñado en las altas mañanas  
Y en el canto del agua.

Pero había un muro enemigo;  
Un silencio de mil soledades  
Nos separaba.

Ahora  
Fuego del cielo  
Me ha libertado.

Ni mi voz ni mi llanto,  
Canto fino de la tarde  
Han de turbarte.

Día vendrá  
En que se habrán renovado mil veces  
Tu oro y tu gracia, Campo!  
Pero yo habré recorrido mi camino de silencio  
Y mis ojos no podrán buscarte...

Día vendrá  
En que serás más hondo,  
Más vivo, más inmenso.  
Pero yo ya no podré verte.  
Mirándote espero  
La hora en que se me ilumine esta pasión de sole-  
[dades]

Para entrar en una lejanía de cosas  
Más serena y más trágica,  
Que todo lo que hoy, en tí,  
Me hace temblar de libertad!

--Porque día vendrá en que no habrá un recuerdo...



Señales de Dios en mis ojos  
Y en la lluvia lenta  
—Ya no quisiera oírte  
Alegría de la tierra.—

Señales de Dios en mis ojos  
Y en el otoño inmenso.  
—Se callaron humildes  
Todas las fuentes...—

Señales de Dios adentro  
Y silencio...

Más que nunca

Sé que me esperan en su sosiego las cosas...  
Siento tu tibia luz, atardecer del campo!  
Y tu lenta y fina caricia aguardándome,  
Oh mi fuego lejano!

Y, más que nunca

Tu gracia, delicada flor del lino  
Que me hacías pensar en niños y albas.

Pero mi mirada rota

Aguarda, más que nunca,  
La luz de un cielo nuevo y último.

Buscando la hora de la soledad  
Yo empujé mi juventud por el camino de tierra  
[opaca y triste;

Buscando la hora de la soledad,  
La lejanía para el fuego del llanto...  
La última,  
A donde no llegan más  
Los mensajes de las tardes.

Pero se me acercan las cosas  
En este día de trigos y cantos;  
Y quiero volver a mí misma.  
—Mi corazón está luchando  
Para revivir el encanto de aquel mar—

Quiero volver a mi misma  
Reconquistar la hora más feliz  
Para mis sentidos maravillados:

Color del mar...  
Rumor del mar...  
Frescura del mar...

Ay! me está llorando mi alma lejana,  
En la casa de la soledad.

Yo tendré sobre mis oídos tu sello  
Y sobre mis ojos el maravilloso sueño;  
Pero estará despierta la Vida,  
Pero estará despierta,  
Venciendo.

Después tendré la palabra fresca  
Como los que vuelven del campo:  
Última voz que no se quebrará!

Bajo el cielo de este otoño,  
Otra vez mi voz...  
Alabanza sin palabras  
Va diciendo la canción.

La noche afina su oído  
Yo escucho a mi corazón...  
La noche afina su oído  
Con su más fino temblor.

Y el silencio se ilumina...  
Bajo el cielo de este otoño,  
Otra vez mi voz.

Tú en mis recuerdos...  
Nada más que Tú.  
Todo lo que me llegó está muerto...  
Ya regresa mi corazón.

Tú en mi voz  
Nada más que Tú.  
He olvidado todas las palabras...  
Tú en mi voz.

Tú en mi gran silencio:  
Música mía fija,  
Tú!

COLECCION  
Juan M. Lago

Pongo mi corazón junto a la puerta del alba  
Hoy que tengo las manos libres  
Y la raíz fatigada de llantos...

Pongo mi corazón junto a la puerta del alba...  
Ya he dejado la mar, fina y distante:  
Ya empujé mis palabras camino del viento.

Hoy que tengo las manos libres,  
Pongo mi corazón junto a la puerta del alba!

Te guardo,  
Mi esperanza de días eternos

Te encierro  
En largos silencios,  
Apretándote a todas mis noches  
Espina en mi sueño!

Te guardo  
Mi esperanza de días eternos!

En el crepúsculo me voy encontrando...  
Yo tengo una ternura lejana  
Y la alegría sin recuerdos...

Pasará la barca de vencedora proa  
El pájaro ágil,  
Y la nube de ritmo incierto...

...Pasarán mis recuerdos...

Pero mis ojos cerrados y mi corazón alerta!  
Yo tengo una soledad sin lágrimas  
Y una alegría sin recuerdos.

Siempre has llegado a mí por el ancho camino del  
[mar...

En todos los Otoños  
Siempre has llegado a mí por el camino del mar...  
Pájaros de la tarde me traían tu paz.

Ahora tu voz se fija a mi noche sin muro:  
Otra vez  
Pájaros de la tarde te traen  
Por el ancho camino del mar.

En la orilla mi llanto y mi voz se quebraron...  
Ya tengo el corazón en paz.

Rutas marinas en mi sueño  
Con su frescura y claridad quietas...

Cantos marinos en mi recuerdo  
Y un silencio marino en mi corazón  
Que ya no está triste ni alegre.

Siempre tú mar eterno!

Miré el viento,  
Y olvidé mi abandonada esperanza.

Miré el mar,  
Y se curvó mi ensueño de partidas.

Miré el polvo;  
Se me avivó la alta piedad de fuego...

Ahora es sólo esta clara paz del cielo  
La que da toda gracia a mi sed.

Soñaba viajes alegres  
En las mañanas del mar...  
Soñaba viajes alegres  
Y la gracia de olvidar...

Quería topacios finos  
Para el poniente del mar...  
Quería topacios finos  
Y barcas en soledad.

Ya voy callada en la noche  
Con los ojos más allá;  
Ya voy callada en la noche  
Vencí el encanto del mar!

Con los ojos y las lágrimas,  
Más allá...  
Ya voy callada en la noche  
Perdida en la soledad.

Estoy en la noche:  
En la primera noche,  
Sin estrellas y sin voz.

Todo es  
Como en aquella libertad  
En que yo buscaba el más puro y solitario camino.

Estoy en la primera noche  
Sin estrellas y sin voz.  
Ahora no hay más que una sola esperanza  
Y una íntima luz segura.

Mañana será el alba!  
Y yo tendré los ojos recién abiertos  
Para recibir el primer amanecer.

X

Yo tendría una eterna tristeza  
Y te la daría a guardar...  
Tu voz sería el fino remanso  
Tu voz y la mar...

Yo tendría una larga fatiga  
Llanto de fuego que llorar...  
Tus manos serían mi seda,  
Tus manos y el mar.

Yo tendría un sueño fino  
Y una esperanza inmortal...  
Tu corazón me los recogería  
Tu corazón y el mar.

Tristeza, fatiga, esperanza...  
Nada tengo ya...  
Mi corazón es su vaso sencillo,  
Y mis años su sombra,  
Nada más...

Yo tendría una eterna tristeza  
Y una esperanza inmortal...  
Tu voz sería el fino remanso  
Tu voz y la mar...

Ya está lejana la consolación  
Ya están lejanas todas mis lágrimas.  
Pero yo quiero un día más libre  
—El día sin esperanza—

Porque soñé una extraña y fuerte santidad  
Para cuando alejes de mí  
Tu palabra...  
Para cuando sólo un silencio de mar  
Y una música de mar  
Me rodeen...

Y un olvido,  
Como si yo estuviera muerta!

Yo iba con canto ligero  
Por la orilla de la mar...  
Yo iba con canto ligero  
Nadie me podía escuchar...

Yo iba buscando colores  
Por la orilla de la mar...  
¡Tantas lágrimas había  
Que no los pude mirar!

Yo iba esperando tu voz  
Por la orilla de la mar...  
En la playa solitaria  
Nunca te pude encontrar...



Pasarán días y noches  
y no llegará la muerte.  
Envejecerán mis ojos  
Palidecerá mi espera...

Estará la primavera  
Tan abierta como el cielo...  
Yo tendré la voz cansada  
Y las manos en sosiego...

Mi alma lejos de la Tierra  
—Silencio sobre silencio—  
Mi alma lejos de la Tierra.

Desde la puerta en que dejé mis ojos,  
Desde el más puro amanecer y la más embrujada  
[noche,

Todas las cosas que amé  
Me llaman.

Aquella fuente del hondo encanto quieto...  
Aquel humo amatista de mis tardes...  
Aquella ventana de las más libre claridad;  
Todo quiere llegar hasta este cielo  
Impenetrable.

Pero yo que he vencido el secreto del tiempo  
Y que he andado caminos de olvido y de desespe-  
[ranza,

He de tender un silencio más...  
He de levantar un muro más...

Sin mirada y sin voz,  
Llegaré al día más ágil para el renunciar perfecto.  
Sin mirada y sin voz,  
He de romper el último encanto.



Le dí mis ojos al mar,  
Y el mar me los ha devuelto  
En paz.

Le dí mis manos al mar,  
Y el mar me las ha devuelto  
En paz.

Le dí mis sueños al mar:  
—No me los devolverá!—

Toda yo me he dado al mar,  
Y él me ha devuelto a mi misma  
En libertad.

Ahora estoy unida al mar  
Por toda la eternidad.

El silencio está esperando  
Lo que no ha de llegar nunca;  
—Soledad, muro de piedra  
Donde mis ansias se rompen...

Ya no tengo más recuerdo  
—Están distantes las cosas—  
Quise ponerme a cantar,  
Y, mi voz se quedó rota...

El silencio va esperando  
Lo que no ha de llegar nunca.  
Como en la isla de la muerte  
Están dormidas las cosas!

En el mar donde mis ojos se han perdido,  
Y en el cielo que ensanchó a mi esperanza,  
Y desde Tí;  
Y más allá todavía,  
Desde todo lo que es,  
Una seguridad me está sosteniendo  
—Más pura que el fuego—.

Y desde más allá todavía,  
Adonde nunca llegarán mis lágrimas,  
Una seguridad me está sosteniendo  
—Palma de firme gracia—

Nada más que éste,  
Es el secreto de mi alegría.

Al mar le daré mi pena  
Para que tenga más pura  
Soledad...

Al mar le daré mi pena, ay!

Canciones de marineros,  
Más humana me la harán...

Al mar le daré mi pena,  
Nada más.

Cada ola ha de llevarla  
Más allá:  
Sueño para cada lágrima  
Una eternidad.

Al mar le daré mi pena, ay!

Olvidaré las canciones de la mar,  
Olvidaré mi más perseguida estrella:

Pero ya sé que en la última puerta,  
Todavía ha de detenerme  
Este amor por los caminos de la tarde,  
Ay! en la última puerta!

Y otra vez quedaré con los ojos abiertos  
Sin el descanso y sin el cielo.

Tú eres el árbol solo de mis Otoños  
Tú eres el corazón de mis noches!

Por eso te acercas lentamente a mi vida  
Y mi frente siente tu luz.

Tú eres el árbol solo de mis Otoños.  
Yo sé que vencerás esta dolorosa curva  
Y que despertarás en mí la última voz.

Yo soy la que tiene confianza:

Por eso

Tu mano bendice mi sueño

Y ni mi voz ni mis ojos claman,

Oh! mi Descanso!

Todo este amor que tengo a tu sombra fresca

Y a tu camino donde cae mi sueño

Hace grave mi voz.

Por eso

Ya no extiendo los brazos

A mi antiguo mar solitario,

Ni se alarga mi mano segura

Para desgajar la flor de la acacia.

Tú sabes que mis pasos ya no vuelven.

Por eso

Tu mano bendice mi sueño.

Nada queda en mi mano;  
Nada queda en mis ojos;  
—Le dejé a la Distancia tus cosas—  
Nada queda en mi voz:  
Y ya está sobre mi oído tu noche.

Todo lo que fué mío hoy lo pongo en tu mano,  
Y tú has de devolvérmelo,  
Transformado en dulce descanso,  
Oh solitario!



Arbol fino  
Mi corazón!  
—Los pájaros cantan en el alba—  
Los pájaros cantan  
En la suave luz.

Arbol triste  
Mi corazón!  
—El viento lo curva en la noche—  
El viento lo curva  
Con su grave voz

Arbol despojado  
Mi corazón!  
Soledad humilde de ramas desnudas,  
Soledad humilde  
Para Dios.

## INDICE

	<u>Pág.</u>
Nada tengo que no venga de tí . . . . .	7
Nocturnos marinos llenos de tu secreto . . . . .	9
Tú que tienes finas las manos . . . . .	11
Ahora sólo espero otro Otoño . . . . .	13
No me detendré de tí . . . . .	15
Lejos de todas las cosas . . . . .	17
En el último día de la esperanza . . . . .	19
Toma mi risa . . . . .	21
Tu silencio me espera . . . . .	23
Días pasaron hechos de llanto . . . . .	25
Reposaré mi cansancio . . . . .	27
Para olvidar la más fina canción . . . . .	29
Canto fino de la tarde . . . . .	31
Día vendrá . . . . .	33
Señales de Dios en mis ojos . . . . .	35
Más que nunca . . . . .	37
Buscando la hora de la soledad . . . . .	39
Yo tendré sobre mis oídos tu sello . . . . .	41
Bajo el cielo de este Otoño . . . . .	43
Tú en mis recuerdos... . . . .	45

	<u>Pág.</u>
Pongo mi corazón junto a la puerta del alba . . . . .	47
Te guardo . . . . .	49
Rutas marinas en mi sueño . . . . .	51
Siempre has llegado a mí por el ancho camino del mar... .	53
En el crepúsculo me voy encontrando... . . . .	55
Miré al viento . . . . .	57
Yo tendría una eterna tristeza . . . . .	59
Estoy en la noche . . . . .	61
Soñaba viajes alegres . . . . .	63
Ya está lejana la consolación . . . . .	65
Yo iba con canto ligero . . . . .	67
Pasarán días y noches . . . . .	69
Desde la puerta en que dejé mis ojos . . . . .	71
Le dí mis ojos al mar . . . . .	73
El silencio está esperando . . . . .	75
En el mar donde mis ojos se han perdido . . . . .	77
Al mar le daré mi pena . . . . .	79
Olvidaré las canciones de la mar . . . . .	81
Tú eres el árbol solo de mis Otoños . . . . .	83
Yo soy la que tiene confianza . . . . .	85
Nada queda en mi mano . . . . .	87
Arbol fino . . . . .	89

---

Este libro se imprimió en el mes de  
diciembre del año 1931 en los  
Talleres Gráficos "Gaceta  
Comercial" - Plaza Inde-  
pendencia, 717  
Montevideo.

GENECA